

LECTURA

El gorrión VALENTINO



Valentino es un gorrión que vive en un precioso bosque de hayas. Las hayas son árboles muy elegantes y muy altos. Aunque crecen muy despacio viven mucho tiempo, ¡pueden llegar hasta los trescientos años! Y su madera es muy apreciada. Valentino se siente muy orgulloso de haber nacido en el hayedo y no se imagina viviendo en otro lugar.

Cada día cuando se levanta recorre cada rincón buscando su alimento.

Su comida principal son los frutos de un arbusto que se llama acebo, son unas bolitas muy brillantes que le aportan todo lo necesario para mantenerse sano y tener energía suficiente para volar cada día.

Este invierno va a ser especialmente duro para él porque su mamá se rompió un ala y, como hermano mayor que es, será el encargado de alimentar a su familia.

Valentino salió como cada día a buscar la comida. Esa mañana había amanecido todo nevado y por eso le iba a resultar más complicado encontrarla. Pero como la naturaleza es muy sabia los frutos del acebo son de color rojo para que los pájaros puedan verlos fácilmente aunque estén lejos.

Sin embargo, Valentino sobrevoló varias veces la zona sin encontrar nada. ¡Ni rastro de las pelotitas rojas!

Muy preocupado volvió a su nido. Cuando su mamá le vio aparecer sin nada le preguntó:

- ¿Qué ha pasado Valentino? ¿No encontraste nada para comer hoy?
- Lo siento mamá, no se qué ha pasado pero no hay ningún fruto en todo el bosque. Voy ahora mismo a ver a la hormiga Manuela, seguro que ella sabe lo que ha ocurrido.



La hormiga Manuela llevaba todo el otoño almacenando comida y se ofreció a ayudarles:

- No te preocupes Valentino, yo os ayudaré, creo que con la comida que tengo guardada podremos alimentarnos todos si la racionamos bien. No sé qué ha podido pasar, pero en estos últimos días muchas personas del pueblo han venido al hayedo.

- Esto no me huele muy bien. Lo mejor será que vayamos a averiguarlo -dijo Valentino- ¡Sube Manuela!

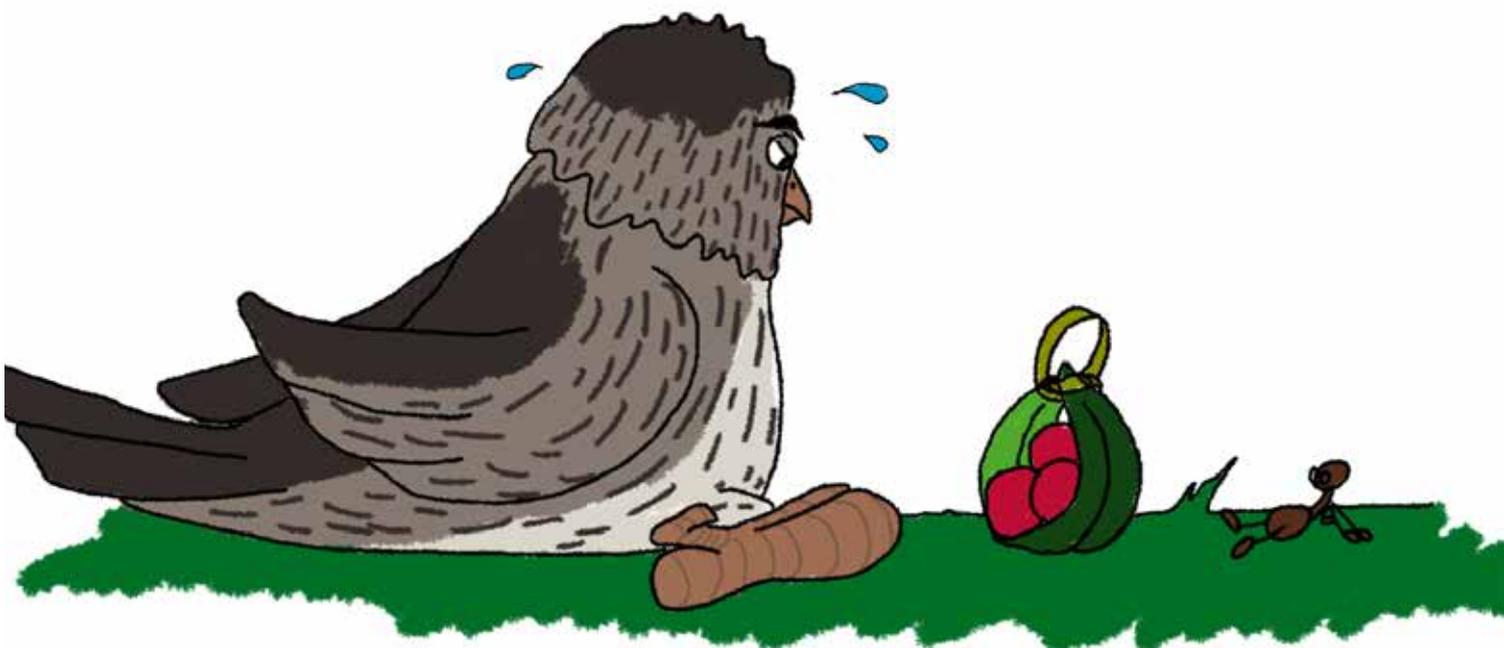
Manuela se subió encima de Valentino y juntos levantaron el vuelo y se dirigieron al pueblo.

Como cada año en Navidad habían colocado lucecitas de colores en las calles y un gran pino adornando el centro de la plaza. Todos los niños y niñas jugaban con la nieve e incluso habían construido un enorme muñeco. Pero algo llamó su atención y tuvo que posarse en un tejado porque lo que vio le paralizó.

¡Todas las casas de la plaza tenían colgadas en sus ventanas y puertas ramilletes de acebo! ¡La comida de toda su familia estaba ahí, adornando esas casas! ¿A quién se le habría ocurrido hacer algo así?

Valentino escuchó a muchas personas decir que el pueblo nunca había estado tan bonito como en esa Navidad y se quedaban admirados con la belleza de la decoración de la plaza. Sin embargo, toda la familia de Valentino se había quedado sin alimento para todo el invierno.

- Esto no puede quedar así -pensó Valentino- en el pueblo deben enterarse del daño que han causado, de no ser así, al año siguiente volverán a arrancar las ramas y mi familia y yo volveremos a quedarnos sin comida.





Valentino se enteró de que había sido el alcalde el que, paseando una mañana por el pueblo, vio los ramilletes de acebo adornando una de las casas, como todo el mundo coincidía en que esa era la casa mejor decorada, pensó que si todas se adornaban con acebo, el pueblo estaría más bonito y recibiría más visitantes. Por eso, todos fueron al hayedo a buscar el acebo para adornar con él las puertas y las ventanas de sus casas.

Sin duda, no se imaginaban el daño que estaban causando al bosque y a todos los animales que en él habitan.

De vuelta en el bosque, Manuela y Valentino le contaron a su familia lo que habían descubierto y, entre todos, empezaron a pensar soluciones:

- He hablado con otros pájaros -dijo Valentino-, y lo que harán será ir a buscar la comida al pueblo, pero como yo soy pequeño no puedo volar mucha distancia si llevo mucho peso encima, ni tampoco tengo la suficiente resistencia para hacer todos los viajes que serían necesarios para traer la ración de alimento diaria para toda la familia, el pueblo está demasiado lejos para mí.
- Ya sé lo que haremos -dijo Manuela-, debes contárselo todo a Ángela.
- ¿Quién es Ángela? -contestó.
- Ángela es una niña que quiere mucho a los animales y siempre nos da comida, vive en la casa que está al lado de la iglesia. Ella será la encargada de explicarle a todos lo sucedido.
- Pero yo soy un gorrión Manuela, no puedo hablar con los niños, no entienden nuestro idioma.

- Tranquilo Valentino, hay una manera de hacerlo.
- ¿Y cuál es esa manera?
- Metiéndote en sus sueños.
- ¿En sus sueños?
- Sí. Esta noche tendrás que entrar en su habitación. Es fácil, hay un ventanuco en el desván de su casa por el que podrás colarte y llegar directamente hasta su cama. Te colocarás a su lado y le contarás lo sucedido al oído.

Así lo hizo Valentino y a la mañana siguiente Ángela se despertó sobresaltada. Bajó corriendo las escaleras y entró sin aliento en la cocina:

- ¿Qué te pasa Ángela? -le preguntó su mamá.
- Tengo que contarte algo mamá. Algo muy feo que hemos hecho.

Cuando Ángela terminó de hablar con su mamá las dos salieron a buscar al alcalde para contarle la noticia.

- ¿De verdad hemos dejado sin comida a muchas aves del hayedo? Nunca imaginé que algo así pudiese afectarles de esa manera. Y ¿qué podemos hacer? -dijo.
- Quizá este invierno ya sea demasiado tarde para pensar soluciones, -dijo la mamá de Ángela-, pero, de ahora en adelante debemos cuidar y respetar el bosque por el bien de los que viven en él y por el nuestro.

La hormiga Manuela ayudó a Valentino y su familia a pasar el invierno y todos en el pueblo aprendieron a pensar, antes de actuar, si podemos hacer daño a los demás.



